

editorial

Es cierto que hoy en día el mercado internacional está saturado de revistas de todo tipo, cada una de las cuales trata de satisfacer un interés determinado: social, comercial o profesional. También es cierto, que al transcurrir de los años son muchas las revistas que nacen, se desarrollan y mueren, dejando rastro más o menos profundo, mientras que otras permanecen, y viven en continuidad de acción, aunque ésta sufra las inevitables altibajas, a lo largo del tiempo, consecuencia de los muy variables factores de toda índole que inciden en su cotidiano hacer.

Y es que en el mundo constructivo son muchas las mentalidades que intervienen. Porque la CONSTRUCCION, y su mundo, precisan de ese concierto de mentes diversas, y grave error sería el tratar de encasillar el tema por un camino único, parcial y sectarista, por muy correcto y claro que sea este planteamiento. El progreso científico y técnico, el cambio de mentalidades y metas sociales, de medios materiales de equipo y dinero, obligan a dar frecuentes golpes de timón para cambiar trayectorias, abrir nuevos caminos, o volver a recorrer viejas rutas que antes habíamos abandonado.

Por ello es evidente que cualquier revista que pretenda satisfacer la demanda informativa de círculos de opinión muy diversos, tiene que poseer una gran elasticidad y poder de reacción y de continua reforma. Y sólo así, seremos capaces de poder acostumbrarnos a usar un mismo lenguaje, que permitirá el diálogo y la comprensión mutua en beneficio de todos.

En este sentido cabe destacar que el triste ejemplo de la célebre Torre de Babel no constituyó un verdadero desastre, porque fue un caso único, y a nadie se le ha ocurrido intentar construir la

segunda. Por el contrario, si el arquitecto sigue aferrado a leer sólo las revistas de arquitectura; y el ingeniero sólo se suscribe a las de ingeniería; y los constructores tienen sus propios boletines profesionales, ¿cómo vamos a poder hacer una verdadera obra de integración en beneficio del cliente: el hombre? ... Porque para colmo este hombre ni se ocupa ni le importa ninguno de estos problemas, pese a ser él quien luego padece sus errores.

Es por todo ello por lo que INFORMES quiso ser siempre puente entre los intereses de las distintas comunidades que intervienen en el mundo de la construcción, y que, pese a sus distintas mentalidades, métodos y modos, tienen por meta común la mejora de las condiciones de vida del hombre, como individuo y como sociedad, por medio del progreso constructivo.

Conscientes de todo ello, queremos iniciar una nueva etapa de INFORMES que, apoyada en la experiencia de sus 20 años de existencia, camine con paso firme hacia sus metas. Y así, INFORMES será voz del Instituto Eduardo Torroja; voz de nuestra patria; y voz del mundo, para que la investigación y sus conquistas alcancen la difusión necesaria. Porque, de este modo, estamos seguros que al incrementar nuestra información de la última hora científica y técnica podremos encauzar al mundo constructivo por el verdadero camino, capaz de conducirnos, no a tímidos pasos, sino a grandes zancadas, hacia las metas por todos soñadas de una producción de CALIDAD, CANTIDAD Y PRECIO más de acuerdo con el siglo progresista en que vivimos.

Y solo así seremos capaces de resolver el acuciante problema que se nos echa encima, por imperiosas necesidades de supervivencia, y por la obligación ineludible que tenemos de satisfacer cada día mejor las necesidades humanas a través de la continua mejora técnica, pero con una meta más allá del puro funcionalismo materialista, en soluciones de plena integración de CIENCIA, FUNCION, Y ARTE.